



Las crónicas olvidadas de un gran periodista

"A la sombra de la Horca" de Joaquín Díaz Garcés.

por Luis ALBERTO MANSILLA

El periodismo nacional tiene una historia, variada y brillante, que hasta aquí —si no estamos mal informados— no ha sido registrada por historiador alguno. Chile ha sido siempre país de diarios y revistas. Antes de "La Aurora de Chile" ya existían órganos de expresión. Aparecían de cualquier manera, sin la elegancia, para la época, que significó la instalación de lo que se conoce como primera imprenta chilena, y que trajo desde Estados Unidos, José Miguel Carrera.

LOS PERIODISTAS PERDIDOS
Desde Jotabeche hasta Joaquín Edwards Bello, la historia de nuestro periodismo registra a cronistas, periodistas, escritores, críticos, literatos, tremendistas. La mayoría estuvieron volcados hacia la actualidad inmediata, eran en el auténtico sentido del término, periodistas. No esper-

aban de lectores que le seguían con admiración. Nació en 1877 y murió joven. En 1921. Fundó en 1900 la edición santiaguina de "El Mercurio" que había probado en Valparaíso que un diario puede ser un excelente negocio si se sacrifican ciertos escrúpulos. Luego, en 1905, fue uno de los fundadores de la revista "Zig-Zag". Los escritores miraron con esperanza hacia esta publicación que se anunciaba como un magazine "moderno" al servicio de los nuevos autores y de la "actualidad". Díaz Garcés escribía con el pseudónimo de Ángel Pino. En 1917 reunió algunas de sus crónicas en un volumen: "Páginas de Ángel Pino". Dejó inédita una novela: "La voz del torren-te", y una recopilación de folletines: "Leyendas y episodios nacionales".

RESURRECCION DE CRONICAS COLONIALES

Editorial Zig-Zag reunió posteriormente sus crónicas en dos volúmenes: "Páginas Chilenas" y "Nuevas Páginas Chilenas". Ahora de nuevo los lectores tienen en sus manos un volumen del prolífico cronista: "A la sombra de la Horca". Se trata de relatos coloniales que Díaz Garcés (Ángel Pino) escribió para la revista "Pacífico Magazine". El libro es el resultado del trabajo paciente de la escritora norteamericana Nwango Line Mundy que se interesó vivamente por la producción de este cronista y que con grandes esfuerzos pudo reunir los relatos que configuran este volumen entretenido y patético, vivo y sorprendente.

Díaz Garcés revive episodios de la colonia con mucho de su coqueto, crea personajes, anima situaciones, describe lugares, hace sentir hasta el olor de la grinta, los trajes y los salones. Cuando uno termina de leer el libro se acuerda de la reconstrucción de las pasiones, las contradicciones, los chismes, los amores de una época que se supone solamente monótona o pintoresca.

RELATOS DE TODOS LOS COLORES

El primer relato —"A la sombra de la Horca"— describe el infortunio de un joven enamorado que regresa de Europa y se encuentra con que su amada ha sido destinada a otro hombre en virtud de la poca diestralidad compraventa de personas que caracterizaban a las devotas y patéticas familias santiaguinas. Se suicidó misteriosamente en una procesión cuando se disponía a fugarse con la amada. El cuadro de las costumbres es acabado la vida colonial con sus instituciones, desfile como en una pantalla cinematográfica. Luego, en "La Ilusión del Rey", Díaz Garcés sigue la historia de un hidalgo honrado, víctima de los ambiciosos y los malvados. La historia es conmovedora

por la de la "descripción", conformando un volumen que se lee con apasionada interés y que nos devuelve a un cronista de primer orden que va más allá del esbozo periodístico para sumergirse en el alma de sus personajes, para sondear con profundidad en el ambiente.

POCAS INQUIETUDES

Sin embargo, se echa de menos una visión más realista de la Colonia. A Díaz Garcés parece no inquietarle la explotación, las instituciones brutales. No se ubica con ojos de estudioso vuelto hacia una interpretación de la realidad. Se deja envolver por sus historias y no va más allá. Con estas reservas "A la sombra de la Horca" es un libro que vale la pena leer. Es una muestra más del talento de uno de nuestros más esclarecidos cronistas.



JOAQUÍN DÍAZ GARCÉS

ban que sus producciones pasaran a la posteridad y, para muchos de ellos, escribir en un diario no fue sino una forma de ganarse la vida. El tiempo implacable los ha relegado al olvido, y se ha perdido. Con más de algún caso, el testimonio de verdaderos talentos que si hubieran sido rescatados en un volumen, una selección de su producción ocuparían algún lugar en nuestras letras, con un género que existe, sin discusión, pero que no ha conseguido una tradición viable.

RESCATADO DEL OLVIDO

Entre los rescatados del olvido figura Joaquín Díaz Garcés. Su notoriedad penaba el periodismo de comienzos de siglo. Fue reportero de los más inverosímiles frentes y consiguió imprimirle a sus crónicas sobre costumbres, sucesos hechos, recuerdos y conversaciones, un sabor singular que le hicieron ganar mal-

Las crónicas olvidadas de un gran periodista [artículo] Luis Alberto Mansilla.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mansilla, Luis Alberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

1964

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las crónicas olvidadas de un gran periodista [artículo] Luis Alberto Mansilla.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile